

LA CLINICA PSICOANALITICA CON NIÑOS *Los retrasos del lenguaje*

Los retrasos del lenguaje responden a los distintos pasos lógicos que el sujeto da desde el encuentro con el lenguaje hasta la constitución de un síntoma. En caso clínico sirve para ejemplificar los momentos en los que la estructura psíquica se construye, siendo la patología lingüística la concreción de los diversos clivajes.

Amparo Cabrera Vallet*

UNA queja frecuente que puede iniciar el trabajo psicoanalítico con un niño es la que formulan los padres o el colegio acerca de que el niño no sabe hablar, no sabe escribir o, más en general, no se entera de los conocimientos o aprendizajes que, por la edad y el medio cultural en el que se desenvuelve, debería enterarse.

En muchas ocasiones este conjunto de *no saberes* aparece en serie. Es decir, el hecho de

tener problemas en el área del lenguaje oral, en cuanto a la articulación de determinados fonemas, a la estructuración de las frases o a la mayor o menor riqueza de vocabulario, puede ser solamente el comienzo de un trastorno que tras manifestarse en el lenguaje oral, continúa en la lecto-escritura y el aprendizaje en general.

UNA DEFINICION

Borel-Maissonny da a este trastorno del lenguaje oral el nombre de «**retraso simple de la elocución**» y lo define como «el testigo de una inhibición afectiva de la función de apetencia lingüística».¹ Es decir, se trata de un trastorno que es una señal, de que algo en el área de lo

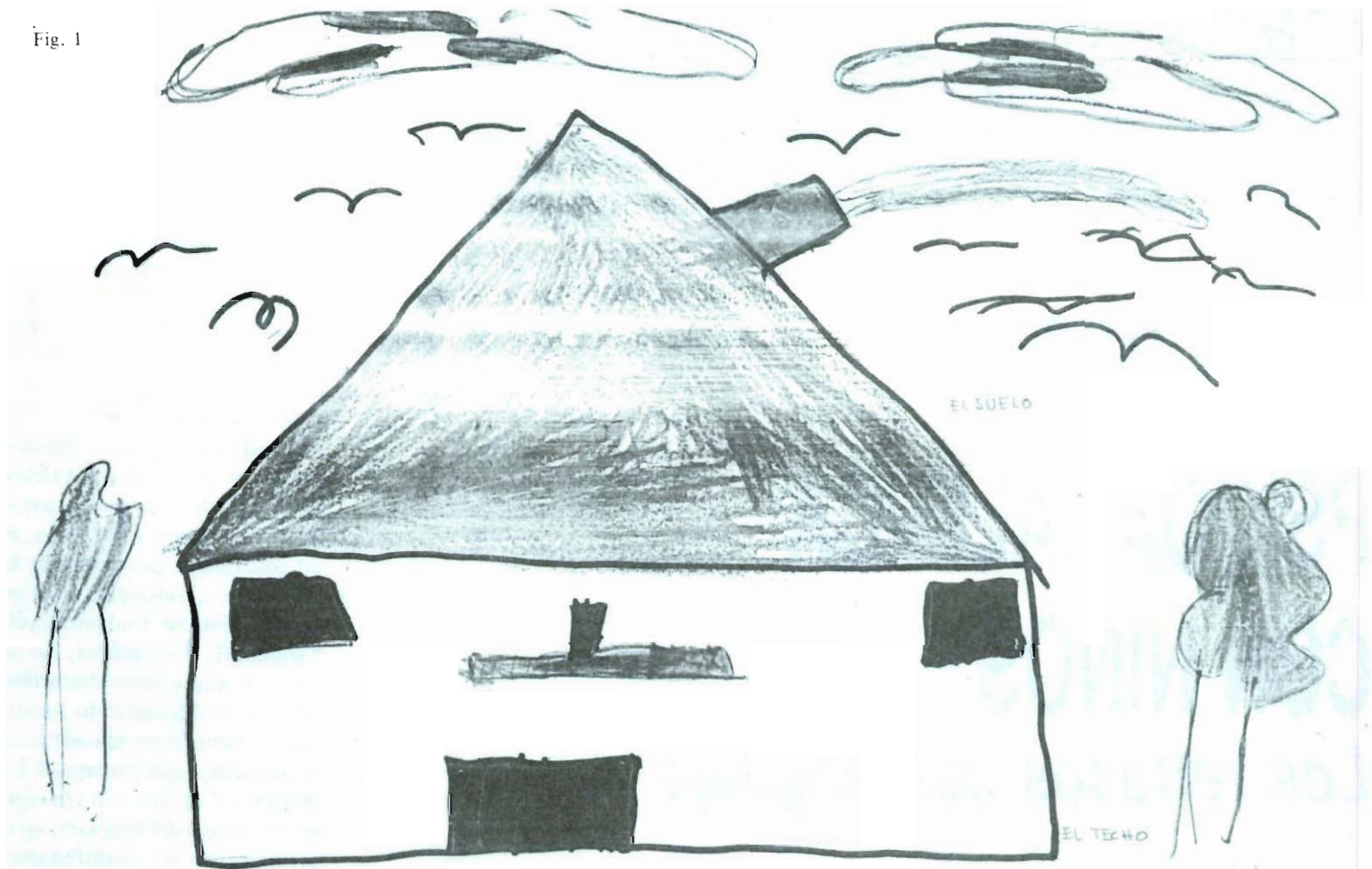
afectivo no funciona, está inhibido y esta inhibición se plasma en *la función de apetencia lingüística*. Es una definición cuyo interés radica en el hecho de nombrar la **función de apetencia lingüística**. El niño no sabe hablar correctamente y tampoco sabe por qué habla mal. Sin embargo, invocar el orden de lo afectivo como la causa del trastorno casi nos sitúa en el mismo lugar que el niño acerca de no saber por qué habla mal, dado que lo afectivo se resiste tremendamente a la fomalización, sólo el arte puede describirlo, nombrarlo. Plantear esta relación entre lo afectivo y el desarrollo del lenguaje, más que una definición es una metáfora, que tiene el valor de significar una relación.

Podríamos intentar precisar esta relación. La inhibición de la función de apetencia lingüística se produce de forma inconsciente. El término inconsciente puede referirse a operaciones muy diversas que tienen en común la propiedad de no ser conscientes. El **síntoma**, por ejemplo, es el resultado de un proceso inconsciente, ya que es el equivalente discursivo de un goce del que el Sujeto no quiere saber nada, es un equivalente discursivo de lo reprimido. ¿Podríamos darle un valor de síntoma a un retraso del Lenguaje? Un síntoma, en su valor de equivalente discursivo de un goce desconocido para el sujeto, tiene la misma estructura lingüística que los lapsus, los chistes y el olvido. No creo que en un retraso del lenguaje, en el conjunto de sus manifestaciones, se pueda encontrar esta estructura a la que nos referimos.⁶

Otra forma de entender el término inconsciente consiste en tomarlo como una operación que se produce en **ausencia del sujeto**. Cuando hablamos, decimos cualquier frase, ponemos en juego el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación.² Si digo «yo miento», el «yo» del enunciado miente, puesto que eso expresa la frase en cuestión, pero el «yo» de la enunciación, el «yo» que dice la frase está diciendo la verdad. Esto es un problema matemático que se conoce como las paradojas de Russell³ quien las formalizó como *el conjunto de todos los conjuntos que no pertenecen a sí mismos: $x/[x \notin x]$* . Tomemos un ejemplo del propio Russell para que quede más clara la cuestión: en un pueblo hay un barbero que afeita la barba a todos aquellos que no se afeitan a sí mismos. Si el barbero no se afeita a sí mismo tendrá que hacerlo y si se afeita a sí mismo ya lo está haciendo. Esta paradoja sirve para mostrar la con-

* Licenciada en Psicología. Psicoanalista.

Fig. 1



tradición entre lógica y gramaticalidad. Una frase bien construida gramaticalmente no es lógica. Por ello cuando alguien habla siempre dice mucho más de lo conveniente, debido a este saber que se desliza entre la lógica y la gramaticalidad. Es un saber sin sujeto, ya que ningún sujeto, ni el de el enunciado ni el de la enunciación puede hacerse cargo de él. El lugar de este saber es la contradicción mostrada entre la lógica y la gramática.

Los niños, hasta cierta edad, alrededor los dos o tres años, cuando hablan de sí mismos utilizan la tercera persona. De manera que para informar a su madre de que se han caído un porrazo dicen *Pepito se ha caído*. Es lógico puesto que su existencia se define en relación al Otro del que toman prestado el lenguaje, por tanto para hablar de sí mismo deben utilizar la tercera persona. Algo parecido ocurre con el pronombre personal *tu*. Es una experiencia de orden lógico, insustituible, el in-

tentar explicar a un niño que recientemente haya empezado a construir frases, la utilización de dicho pronombre. En tal intento el adulto, situado frente al niño, se sorprenderá a sí mismo diciendo, «*yo soy tu y tu eres yo*». Cuando el niño, dando pasos en su existencia tenga que negar esta relación al Otro, el saber acerca de la definición de su existencia aparecerá en la contradicción señalada entre lógica y gramática.

Por otro lado, en este trastorno llamado *retraso simple del lenguaje*, los errores o incapacidades lingüísticas que se constatan, tanto respecto a la utilización de términos y la construcción de frases como a la articulación, se producen a lo largo del aprendizaje de la lengua en todos los niños. De manera que se puede plantear que este trastorno es una **detención en el desarrollo**. Lo que a los tres años es considerado normal, por ejemplo, sustituir el fonema /k/ por el fonema /t/, a los 9 años será tomado como un trastorno de la articulación.⁴

Por tanto podríamos pensar el retraso simple del lenguaje no como un síntoma, en el sentido psicoanalítico del término, sino como una detención en el desarrollo lingüístico relacionada con la existencia de un saber sin sujeto.

EL LENGUAJE, EL SABER Y EL AMOR

El encuentro del Sujeto con el Lenguaje tiene dos aristas. Por un lado es un encuentro con las leyes del lenguaje, es decir, con algo cuya materia significante se organiza de un determinado modo. Los fonemas, las palabras, las frases siguen unas leyes para su formación y utilización.⁴ Pero, además, el lugar del Lenguaje va a coincidir con el lugar de la Demanda. La madre, con sus palabras, definirá la razón del llanto o la sonrisa de su bebé, decidirá si tiene hambre, sueño, si está mojado... Decidir que un niño llora porque tiene hambre y ofrecerle comida es lo mismo que pedirle que coma. La demanda de

la madre define al niño como una globalidad en oposición al caos de sensaciones que la inmadurez neurofisiológica produce como única percepción posible.

El encuentro del Sujeto con el Lenguaje es un encuentro con la ley y el amor que produce un sujeto cuya existencia se define en relación a la Demanda del Otro. El *saber*, entendido como *amor y lenguaje*, está en el lugar del Otro, el Sujeto existirá en relación a este saber.

El sujeto intentará acoplarse a esa Demanda como forma de librarse del caos de percepciones propia de la inmadurez neurofisiológica por amor a sí mismo. Pero, si se adecua totalmente a la Demanda, no existirá como sujeto que desea. El motor de esta dialéctica es la angustia de existir o, como se llama en psicoanálisis, la Angustia de Castración en el Otro. Si recordamos el comienzo de *Alicia en el país de las maravillas*,⁷ ella se encuentra ante la puerta del maravilloso jardín, después de haber caído por un pozo muy pro-

fundo que le hace temer que aparecerá en las antípodas. Ella quiere entrar en ese hermoso jardín, pero es demasiado grande para ello, sólo le cabe la cabeza, y con mucho acierto, piensa que de poco le serviría la cabeza sin el cuerpo. Entonces Alicia seguirá fiel y alternativamente las instrucciones que encuentra escritas en una botella y una cajita, «*bébeme*» y «*cóme-me*». Esto le conducirá a ser del tamaño oportuno para atravesar la puerta del jardín, pero no podrá hacerlo porque no llegará a la mesa donde se encuentra la llave del apreciado jardín y, tras seguir la segunda orden, «*cóme-me*», podrá coger la llave que sigue estando sobre la mesa, pero no conseguirá traspasar la puerta, pues su tamaño será desmesurado para realizar tal cosa. Cuando ya esté dentro del jardín, en la casa del conejo blanco concretamente, donde también se encontrará en una situación en la que el tamaño y lo que quiere hacer no coinciden, tomará el abanico del conejo y observará que comienza a disminuir de tamaño. Una rápida decisión acerca del abanico, soltarlo justo a tiempo le liberará de desaparecer. Tras estos avatares Alicia se pregunta quién es. Como es muy metódica, comienza a recordar a todas las niñas que conoce y a preguntarse si es tal o cual amiga, tratando de tomar una decisión en función de las características de la amiga y las suyas propias. Cómo tiene el pelo, si se sabe las lecciones de geografía... No es ninguna de ellas, pues respecto de todas encuentra alguna diferencia, entonces ¿quién es?

Este ejemplo tomado de la literatura sirve para ver la dialéctica entre el intento de satisfacción de la Demanda del Otro y la existencia del Sujeto, su deseo.

En el caso clínico que vamos a comentar se trata de una niña de diez años que utiliza los términos espaciales tales como los calificativos grande, pequeño, ancho, estrecho... y los sustantivos que nombran algo que está

en determinada situación espacial, de forma invertida. Así, cuando dibuja una casa, el techo es lo que está debajo y el suelo lo que está arriba. Si dibuja un coche muy largo, opina que es muy estrecho como en *Alicia en el país de las maravillas*. Las cosas a su alrededor toman un determinado valor en relación al Otro. Si completamos la referencia literaria recordando la continuación de *Alicia en el país de las maravillas*, *A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado*,⁸ recordaremos que cuando Alicia atraviesa el espejo, entra en un mundo en el que para acercarse a una colina debe tomar el camino que le lleve en dirección contraria, si toma el que «parece» que conduce a la buscada colina, se encuentra justo en el punto opuesto a la misma, la casa a la que no quiere volver por ninguna razón. Tras encontrar a la «*reina roja*», que le ofrecerá unas galletas bien secas para que le quite la sed, entrará en un bosque en el que nada tiene nombre y Alicia, angustiosamente, por más que intenta recordarlo, olvida el suyo. En el caso que estamos comentando, tras los dibujos en los que las referencias espaciales aparecen invertidas, la niña comenzará a hacer dibujos de figuras humanas respecto a las que nombrará con nombre de niña, de niño... dudando varias veces en la adjudicación del nombre. Preguntará al psicoanalista repetidamente por su nombre y le adjudicará diversos nombres. Hasta determinado momento del trabajo analítico no pondrá su propio nombre en las hojas donde realiza sus dibujos.

Lo Simbólico no es coherente. La definición que el lenguaje ofrece de la existencia del Sujeto, el modo como el Sujeto puede ser amado por el Otro, es inconsciente. En *Alicia en el País de las Maravillas* y *A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado* observamos a una niña muy sabia que conoce a la perfección las lecciones de la escuela y encuentra a unos personajes que se toman las pa-

labras completamente en serio, así como las construcciones del lenguaje. El resultado parece absurdo, fuera de todo sentido común, un chiste como consecuencia de tomar el lenguaje seriamente.

LA ELECCION DE SEXO SIMBOLICO

El país de las maravillas de Alicia es un lugar sin sexualidad donde uno puede elegir su tamaño comiendo de un lado u otro de una seta que sostiene a una oruga que fuma en un nariguile o, simplemente, encontrar un cambio de tamaño sorpresivamente al coger un abanico y, con ello, cambiar la medida del mundo, la orientación en el espacio. También puede decidirse en qué momento del tiempo quiere uno vivir. Alicia encuentra al *sombrero* y a la *liebre de Marzo*, que han decidido vivir en la hora del té. Claro, tienen un problema, no les da tiempo a fregar la vajilla entre té y té.

A este entramado de amor, lógica y lenguaje situado entre el Sujeto y el Otro, tarde o temprano, según cuentan los analizantes, viene a unirse un tercer elemento. Este tercer elemento es lo que en Psicoanálisis llamamos la Función Paterna.

En alguna ocasión Lacan dijo que para entrar en el Edipo había que saber contar hasta tres. Es decir, el Padre, La Madre y el deseo de la Madre hacia algo que no es el niño, hacia el Padre.⁵

Del lado del sujeto, la angustia de existir se concretará en la angustia de existir como un sujeto sexuado, es decir, como hombre o como mujer. En principio el existir como hombre o como mujer no se relaciona con el sexo biológico. Se trata de la **elección del sexo simbólico**. La elección de sexo ante el deseo del Otro.

El Falo Simbólico será el significante de la falta en el Otro o sea, el significante que asegu-

ra que el Otro desea. El Padre, en tanto Función Paterna, es el que sabe acerca de ese significante de la falta, el que posee el Falo Simbólico, puesto que ha sacado al niño de la alienación a la Demanda de la Madre.

Este Padre de la Potencia al que nos referimos, es amado porque libra de la angustia de existir y promueve la simbolización, aunque por la pérdida que produce haga daño al mismo tiempo que alivia.

Esta posición de amor al Padre en su Función Paterna es la posición femenina y es también la entrada en la sexualidad. Es una posición por la que pasan los dos sexos biológicos, se trata del amor a una función.

Una forma de este amor será hacer lo que el Padre le gusta, por ejemplo aprender a hablar, o aprender en el colegio.

Si la existencia ya no está sustentada por la alienación a lo que Demanda la Madre, si el cuerpo que satisface la Demanda de la Madre está perdido, la Simbolización de la presencia en el Deseo del Otro será una posibilidad de existencia.

La Simbolización del Falo vincula a la elección de sexo Simbólico, supone la Simbolización de la presencia en el deseo del Otro como niño o niña.

Este punto es interesante de seguir en los dibujos que realizan los niños. En estos dibujos podemos pensar un saber acerca de su posición en el deseo del Otro. Un saber que no es consciente.

UN CASO CLINICO

Vamos a ver un caso con el que voy a tratar de ejemplificar la articulación existente entre la posición del Sujeto ante la Demanda del Otro (la contradicción entre lógica y Lenguaje), la elección de sexo Simbólico y el trastorno llamado *Retraso del Lenguaje*.

DESCRIPCION DEL TRASTORNO DEL LENGUAJE

- Edad cronológica: 10 años.
- Dislalias: /z/, /l/, /ll/, /x/.
- Incapacidad de pronunciar los sinfonos: /pr/, /pl/, /tr/.
- Omisiones en las sílabas inversas de /r/ y /s/.

Los fonemas que he señalado en el apartado de dislalias se refieren a aquellos que no pronuncia nunca. Existen otros fonemas que únicamente los pronuncia cuando se encuentran en determinada posición en la sílaba, por ejemplo los fonemas /r/ y /s/, sólo los pronuncia en las sílabas directas, en las inversas o las invierte o los omite.

- Disfemia tónico-clónica.

- Pobreza de vocabulario.
- Construcción de las frases: simple, no forma frases complejas.
- Lenguaje escrito: Sólo aparecen en la copia de otros escritos, carece de escritura espontánea. En la copia se dan omisiones, inversiones, sustituciones... incluso de vocales. Sus escritos, excepto en ejercicios

de copia muy programados son un conjunto de letras unidas con la finalidad de que parezcan palabras, pero en raras ocasiones tal unión corresponde a una palabra.

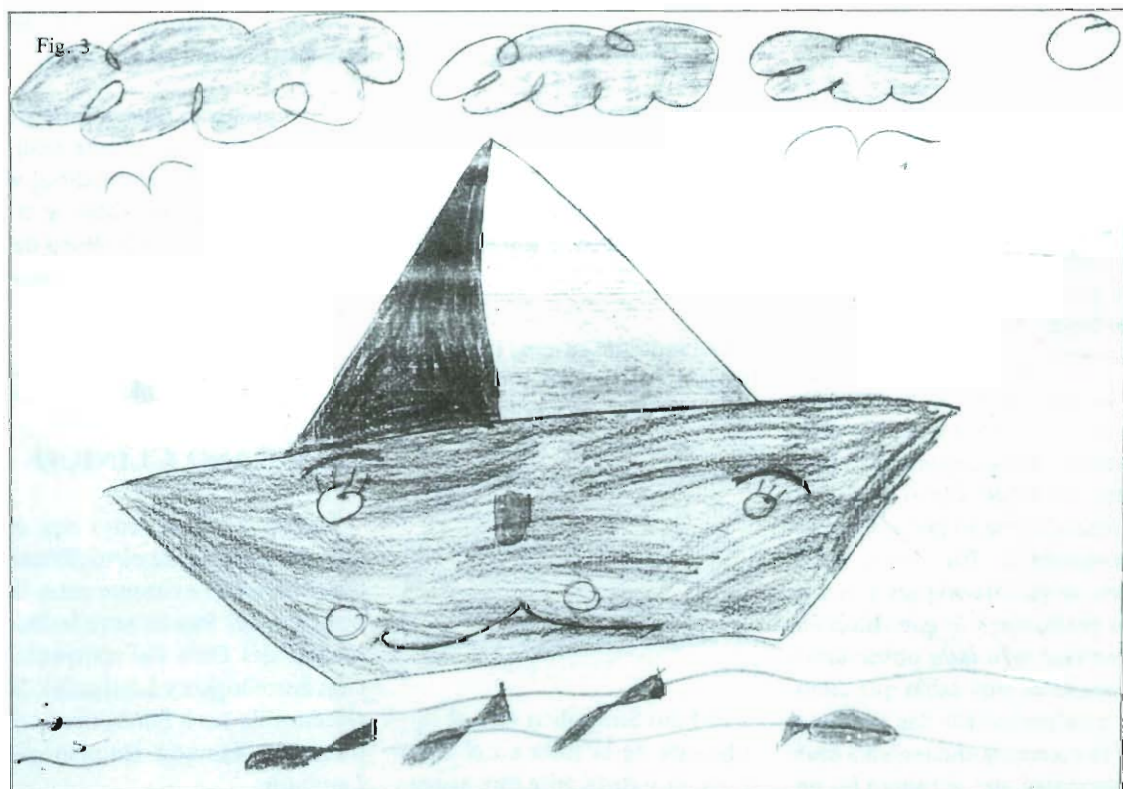
- Discriminación auditiva de fonemas. Existe una dificultad importante, confunde hasta las vocales. Las vocales cerradas y las vocales abiertas las confunde respecto de las de su misma clase de abertura. Se descarta una dificultad auditiva, dado que el informe audiológico afirma que posee una audición normal.

La pronunciación de Silvia es como un paisaje de un país de clima lluvioso, donde apenas existan contrastes de luz o como una línea que marque su dirección sin quiebros. La falta de consonantes produce este efecto. Las interrupciones que se oyen claramente son las propias de la tartamudez. Las palabras surgen con tanta dificultad que existe escasa entonación expresiva y son casi nulas las inflexiones que producen o matizan la significación.

ALGUNAS NOTAS TOMADAS EN LAS SESIONES CLINICAS

Durante algún tiempo realizará dibujos respecto de los cuales estará muy interesada en señalar sus características espaciales, si se trata de un objeto alto, bajo, estrecho, etc., estas señalizaciones, sistemáticamente, las realizará utilizando *los términos espaciales de forma invertida*.

- Dibujo de una casa en la que nombra el techo como lo que está abajo y el suelo como lo que está arriba (figura 1).
- Dibujo de un armario del que opina, «es grande y bonito, no cabía la ropa».
- Dibujo de un coche grande, del que dice, «es pequeño».
- Dibujos de una casa ancha, de la que sin embargo, opina que «es estrecha y bonita».



En las primeras entrevistas los padres habían relatado que cuando Alicia comenzó a hablar utilizaba las palabras que definen términos espaciales de forma invertida, tal y como hace respecto de los dibujos señalados, al comienzo del trabajo analítico.

Esta manera de referirse al espacio, comienza a situarnos en relación a una dificultad en la representación. Esta dificultad en la representación se irá desplegando, mostrando que esta manera de nombrar el espacio de forma invertida no es un error, sino que los equivocados seríamos nosotros si no sabemos escuchar la significación hacia la que está señalando.

Tras esta serie de dibujos realiza otros en los que aparecen niñas sin ojos, niños que no se ven y personajes a los que cambiará de nombre y de sexo, niños a los que pone nombre de niña y lapsus tales como «unino» (en vez de unido), «nino» (en vez de niño).

• Paisaje del que afirma, «no hay nadie, no hay nadie, están dentro, tienen frío».

• Dibujo de una niña sin ojos ni nada en la cara, de la que dice, «corriendo va a la escuela».

• Dibujo de un barco con dos niños: «nino que se va a tirar, no se tira porque está malo».

• Castillo del rey y la reina, van a tener un hijo, «un castillo de fantasma, los niños van y se van corriendo, tienen miedo, hay un niño que no se ve, va dentro, todos le preguntan a él y tienen miedo la gente.»

• Barco: «barco unino al mar, había tormenta.»

• Barcos: «raros, no se ven».

• Castillo... «un sr, muy malo, quería matar toda la gente, estaba casi llena, una sra. va a la fiesta del malo, hay mucho ruido, la sra. tiene mucho miedo y se va a su casa corriendo... el señor deja al niño que no se ve... ¿cómo te llamas tú, Juli, Carmen?» Va poniendo nombres a todos los personajes del cuento, y los va negando inmediatamente.

• Niños: «*niños, se llama Paquita, Paquites, Paquitis, no Pepa y Luis*».

• Casa con niños: «*Uno se llama Susana*».

(En la transcripción que precede se han corregido las dislalias, es decir, los fonemas que no pronuncia nunca y que se han detallado en la descripción del trastorno del lenguaje, únicamente se han anotado los lapsus).

Resumiendo:

• Niños que no se ven.
• Niña sin ojos.
• Niño que el padre lo deja —que no se ve—.

• Niños que no tienen nombre, ante los que no puede decir cómo se llaman.

• —Uno se llama Susana— a un niño le llama con un nombre de niña.

• Niños que, de forma indecisa, tienen nombre, —Paquita, Paquites, Paquitis, no Pepa y Luis—. Relata un cuento en el que cambia todos los nombres que adjudica cambiando en cada ocasión sexo del nombrado.

Podemos señalar la dificultad en la representación. Se trata de niños que no se ven porque no están en el dibujo, aunque hable de ellos, o porque no tiene ojos para ver. Respecto de estos dibujos despliega las dos significaciones del «se», es decir, puede tratarse de que nosotros no vemos a esos niños porque no están dibujados o que los niños no nos ven porque no tienen ojos. Esta doble significación del «se» corresponde a la lógica transitiva de la entrada en la sexualidad.

Esta dificultad en la representación aparece asociada a la dificultad en nombrar a las personas que dibuja y a la dificultad en nombrarles con un sexo determinado, cambiando los nombres de chicos y chicas respecto del mismo personaje. El nombre define sexualmente a alguien, se tiene un nombre de mujer o de hombre, excepcionalmente exis-

ten nombres que puedan utilizarse para niño o niña indistintamente. Se trata, por tanto, de una imposibilidad en la Simbolización de la presencia como niño o niña. Es decir, se trata de la imposibilidad de elección de sexo Simbólico. Falta un nombre que le defina como un sujeto sexuado para poder ver y hablar al mundo.

Los próximos dibujos que realizará mostrarán el paso de la entrada en la sexualidad por amor al Padre, la posibilidad de elección de sexo Simbólico.

• Dibujo de una niña. En él escribe «papa» a la altura de los genitales.

A partir de este dibujo en el que escribe «papa» a la altura de los genitales, comenzará a escribir su nombre en todos los dibujos, dibujará un lápiz que habla y también un barco que habla (figura 3) y un árbol que habla. Escribirá cartas a su padre. Dibuja una pizarra con números y dice, «muchos niños están contentos, saben contar». Comienza a hablar mucho mejor al tiempo que tiene un gran interés por las palabras. Según cuenta la madre cuando pascan por la calle, lo hace con un diccionario donde mira las palabras que no entiende, las dislalias de los fonemas: /z/, /v/, /ll/, /s/, sinfonos, /pr/, /pl/, /tr/, inversas de /r/ y /s/, desaparecen paulatinamente.

Tanto por lo que precede al dibujo donde escribe *papa* relativo a la imposibilidad de simbolización de la presencia, como por lo que sigue a dicho dibujo, podemos entenderlo como el momento de entrada en sexualidad por amor a la función Paterna o, dicho de otra manera, como el momento de elección de sexo Simbólico.

LA SIMBOLIZACIÓN DE LA PRESENCIA Y EL RETRASO DEL LENGUAJE

Esta dificultad de representación de la imagen, del nombre

y del sexo que entendemos como la imposibilidad de Simbolización de la presencia, que aparecen según una Lógica transitiva, es un momento de detención en el desarrollo del complejo de Edipo. Esta detención es equivalente a sus dificultades lingüísticas. Ella no posee un Lenguaje delirante, aunque su comprensión sea dificultosa. Posee un lenguaje propio de un niño pequeño. No existe un lugar, para esta niña, desde el cual hablar. No está definido este lugar hasta que hay una elección Simbólica del sexo, una Simbolización de la presencia en el Deseo del Otro.

BIBLIOGRAFIA

- BORRELL MAISONNY, S.: *Le Begaiment*, París, Masson et Cie, 1967. [Edición en castellano: *La Tartamudez*, Barcelona, Masson 1973].
- LACAN, JACQUES: *Ecrits*, París, Editions du Seuil, 1966. [Edición en castellano: *Escritos*, Méjico, siglo XXI, 1971].
- NAGEL, ERNEST AND JAMES, R. NEWMAN, *Gödel's Prof.* New York, Nueva York University Press, 1958. [Edición en castellano: *El Teorema de Gödel*, Méjico, Conacyt, 1981].
- JAKOBSON, ROMAN, *Langage enfantin et aphasie*, s. l. ROMAN JAKOBSON, sf. [Edición en castellano: *Lenguaje infantil y afasia*, Madrid, Ayuso, 1974].
- LACAN, JACQUES, *Las formaciones del Inconsciente*, Argentina. Nueva Visión, 1970.
- FREUD, SIGMUND, *Hemmung, Symptom und Angst*, Viena, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1926. [Edición en castellano: *Inhibición, síntoma y angustia*, Obras Completas, Madrid, 1974].
- CAROLL, LLEWIS, *Alice's adventures in wonderland*, sl. sf. [Edición en castellano: *Alicia en el país de las maravillas*, Alianza Ed., Madrid, 1979].
- CAROLL, LLEWIS, *Through the looking glass and what Alice found there*, sl. sf. [Edición en castellano: *A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado*, Madrid, Alianza Editorial, 1973].